

Los intentos destinados a medir el nivel de desarrollo de un país dependen de diversos indicadores diseñados para captar el nivel promedio de bienestar. Mientras un enfoque tradicional usa el ingreso per cápita como una medida aproximada del desarrollo económico, este informe ha propiciado una medida más integral: el Indicador de Desarrollo Humano (IDH). No obstante, ambos se basan en la idea de evaluar el bienestar de quienes residen en un determinado territorio.

Tal como lo han planteado recientemente los investigadores del Center for Global Development y de la Universidad de Harvard, estos enfoques para medir el desarrollo priorizan la ubicación geográfica por sobre las personas a la hora de evaluar el progreso de una sociedad. Por lo tanto, si un fiyiano se traslada a Nueva Zelanda y su nivel de vida mejora debido al cambio, las mediciones tradicionales del desarrollo no computarán dicha mejora como un incremento en el desarrollo de Fiji. En cambio, el bienestar de esa persona se computará ahora en el cálculo del indicador de Nueva Zelanda.

Al investigar la información básica para este informe, abordamos este problema proponiendo una medición alternativa del desarrollo humano. Nos referimos a ella como *el desarrollo humano de las personas* (en oposición al desarrollo humano de los países), en cuanto capta el nivel respectivo de todas las personas nacidas en un determinado país. Por ejemplo, en lugar de medir el nivel promedio de desarrollo humano de quienes viven en Filipinas, medimos el nivel promedio de todos los individuos nacidos en Filipinas,

independientemente de dónde vivan hoy. Esta nueva medida incide significativamente en la forma en que comprendemos el bienestar humano. En 13 de las 100 naciones para las que fue posible calcular esta medida, el IDH de sus habitantes es superior en por lo menos un 10% al IDH del país; en el caso de otras nueve poblaciones, la diferencia oscila entre 5% y 10%. En 11 de las 90 poblaciones para las que pudimos calcular tendencias en el tiempo, el cambio en el IDH durante el período 1990–2000 difiere en más de 5 puntos porcentuales del cambio promedio para su país. Por ejemplo, el IDH de los ugandeses aumentó casi tres veces respecto del IDH de Uganda.

En el resto del informe, continuaremos utilizando el enfoque convencional por motivos de maleabilidad analítica y comparabilidad con la bibliografía disponible. Por otra parte, más que sustitutas, consideramos ambas medidas como complementos: una capta el nivel de vida de las personas que *viven* en un lugar determinado, mientras que la otra el de las personas *nacidas* en un lugar determinado. Por ejemplo, cuando analizamos el desarrollo humano como una causa del movimiento humano, tal como lo hacemos en la mayor parte de este informe, la medida del país será la más adecuada porque servirá de indicador de cómo difieren los niveles de vida entre los lugares. Sin embargo, a fin de evaluar cuán efectivas son las diferentes políticas e instituciones a la hora de generar bienestar para los miembros de una sociedad, existen buenos argumentos para adoptar la nueva medida.